

Sujet Espagnol – CCIP LV1

Version:

Mi hermano era así y la muerte de nuestros padres lo empeoró todo. A veces, desde mi cuarto, lo oía hablar solo : somos huérfanos, es un hecho indiscutible, hay que acostumbrarse, decía. Y después lo repetía varias veces, obsesivamente, como quien canta una canción sin saberse la letra : somos huérfanos, somos huérfanos, etc. En momentos como ése a mí me daban ganas de abrazarlo, de levantarme y prepararle un tazón de leche caliente, pero si lo hubiera hecho habría sido peor, mi hermano seguramente se hubiera echado a llorar y al cabo de un rato yo también estaría llorando. Así que nunca me levantaba de la cama y él seguía hablando solo hasta que el sueño le vencía. De todas maneras, por las mañanas intentaba a veces razonar con él :

-No somos los únicos huérfanos del mundo. Además, huérfanos, lo que se dice huérfanos, creo que sólo lo son los menores de edad y ni tú ni yo lo somos.

-Tú todavía eres menor de edad, Marta – decía él -, y mi deber es cuidarte.

Según Montse García, mi hermano era un inmaduro. Sólo en dos ocasiones, mientras fueron novios, salí con ellos, siempre a petición de mi hermano, y en ambas tuve oportunidad de comprobar la exactitud de las palabras de mi amiga o ex amiga. La primera vez fuimos al cine a ver una película de Almodóvar. Enric propuso una de Van Damme pero Montse y yo negamos. Mientras discutíamos se nos hizo tarde y cuando llegamos la sala esta estaba oscura, la película empezaba y mi hermano, incongruentemente, decidió sentarse separado de nosotras.

Roberto Bolaño, *El secreto del mal*, Anagrama, 2007.

Thème :

Ce message de félicitations ne ressemblaient pas aux autres, il l'avait surprise, troublée même : Tu es en train de vivre un beau moment de ta vie. Elle ignorait, à cet instant, que ce ne seraient pas ses nouvelles fonctions qui allaient transformer sa vie. Mais lui. Il allait la ramener sur des terres désertées, lui faire tant de bien. Jamais elle n'oublierait ce printemps-là. Elle l'avait donc rappelé un peu plus tard pour le remercier. Il voulait lui parler d'un problème personnel : » déjeunons ! « avait elle lancé. « on a le droit ? Tu peux encore déjeuner avec un type comme moi ? – Heureusement ! « Ils avaient bousculé leur agenda et pris rendez-vous pour le lendemain. Comme si ça s'imposait à eux, comme si s'était déjà écrit. Pourtant, elle était allée à ce rendez- vous comme à un autre, sans excitation, sans s'y préparer, sans se douter de rien. Animée seulement par le plaisir de retrouver un homme séduisant. Il avait choisi un restaurant de la Rive droite qu'il fréquentait. Près de la salle de concerts où il devait enregistrer à quinze heures trente. Elle s'était rendue là où il avait voulu. Il faisait froid ce jour-là. Et la lumière était belle.

Michèle Reiser, *Dans le creux de ta main*, Paris, Albin Michel, 2008.